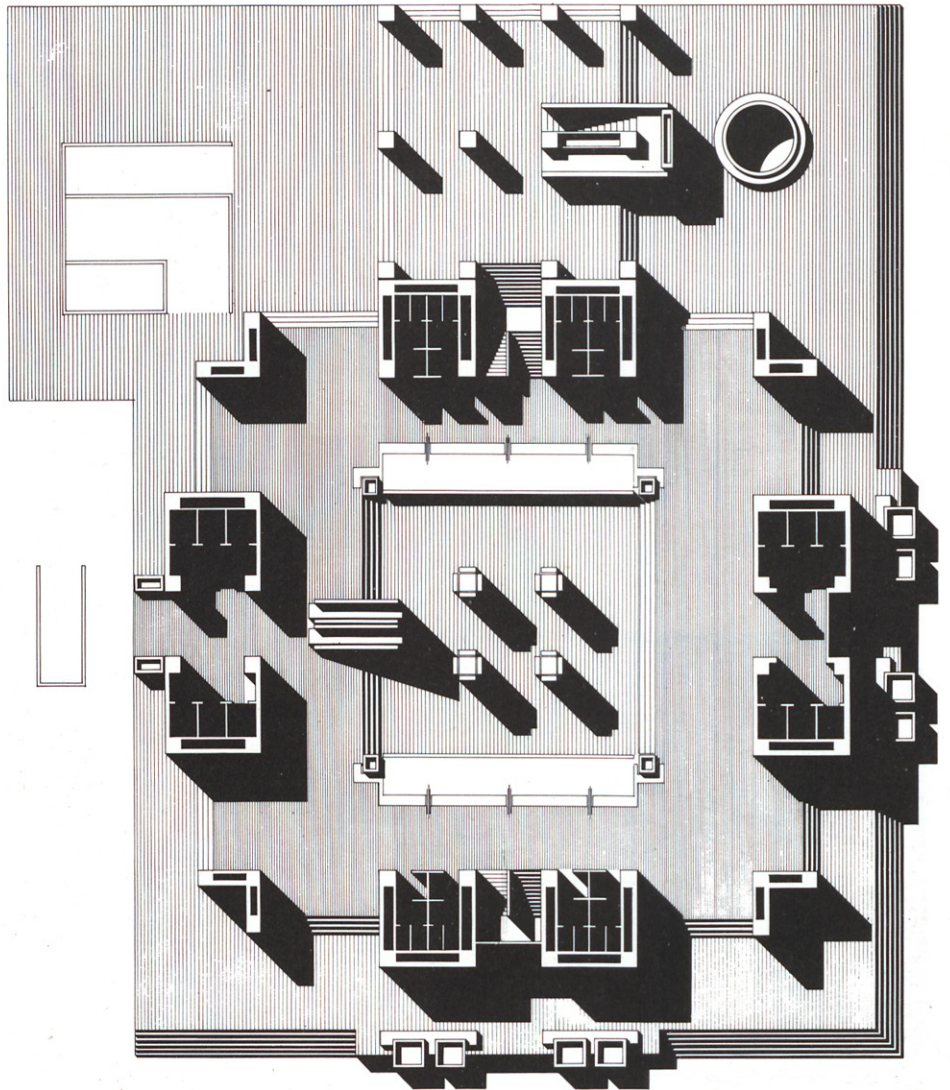
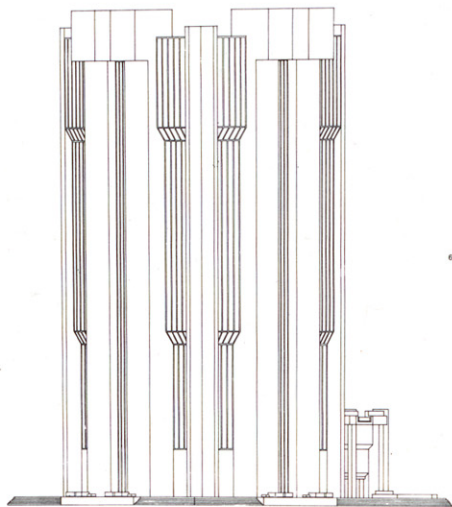
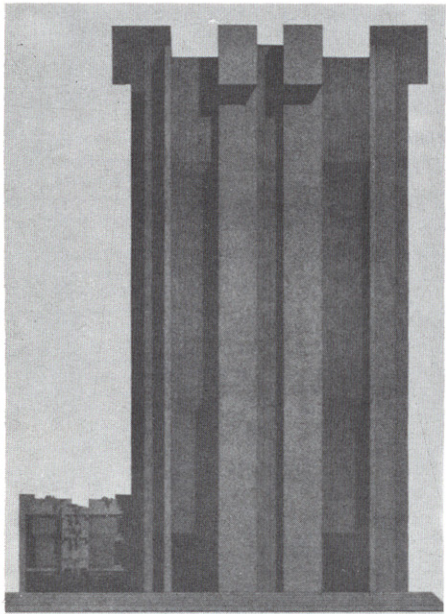


## Anteproyecto del Arquitecto A. Fdez. Alba



coherencia como método y constituyendo un organismo interior útil en el que destaca el papel concedido a la estructura, y que debe de arrojarse con una imagen. Es como si percibiran que un rascacielos no puede confiarse al método «automático» de coherencia pura entre principios y lenguaje, tal y como Coderch la exhibe, debiendo atender a las cualidades de la imagen a gran escala que necesita que la envuelta que supone el cerramiento se la procure y ordene. Aunque Corrales y Molezún, fieles al lenguaje moderno, la buscarán por las vías que emparentan este lenguaje con la escultura y el arte abstractos, sin insinuar

ideas formales más inequívocamente urbanas.

Este camino *plasticista* se exagera en el anteproyecto de Antoni Bonet que, basado en una planta libre resuelta mediante un núcleo central y unos pilares en los vértices del octógono, tantea su fuerza en el juego formal que su aproximación le permite.

La Hoz y Olivares responden con lo que era una de las variantes del rascacielos profesional, propio de una oficina eficiente y responsable de una imagen que se identifica de inmediato como el tipo, de estilo internacional ya clásico, al que alude. Son los hermanos Antonio y Manuel Miró los que,

apoyándose en una planta fuertemente definida por los elementos de estructura y de servicio, utilizan el recurso de la cornisa como uno de los modos de obtener una silueta significativa. Aunque la fuerza visual concedida a los elementos triangulados que definen los planos del volumen lleva la imagen por un camino profesional más asimilado.

En el ejercicio de Fernández Alba, la voluntad de forma es muy patente. Queda ésta especialmente marcada en la planta, en la que la influencia de lo kahniano se hace notar tanto en el extremo orden que tiene como en la distinción que hace entre espacios princi-